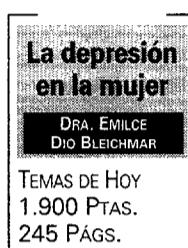


Libros

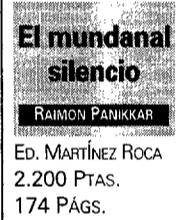
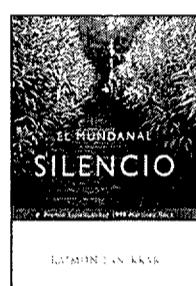
Contra la depre

La autora de la obra sabe lo que lleva entre manos. Es psiquiatra y psicoanalista, además de profesora de la Universidad Pontificia de Comillas en Madrid. Con anterioridad había publicado, dentro de esta misma línea, *La sexualidad femenina, de la niña a la mujer*. Los números no fallan: por cada hombre deprimido existe el doble de mujeres con la misma afección: «A estas cifras debemos sumar la sospecha que impera de que las mujeres que padecen estados de depresión leve o pasajera, bajones, y que no consultan a los especialistas son todavía más numerosas». ¿Para qué sirve un libro así? Fundamentalmente para pensar más clara y eficazmente sobre la forma particular y distinta de ser mujer. El primer paso para luchar contra la depresión es, según la autora de estas páginas, «aprender a reconocer y tolerar a 'la otra' que hay dentro de cada una de nosotras».



TEMAS DE HOY
1.900 PTAS.
245 PÁGS.

Cultura de la guerra



ED. MARTÍNEZ ROCA
2.200 PTAS.
174 PÁGS.

Con *El mundanal silencio*, Raimon Panikkar –autor, dicho sea de paso, de más de cuarenta libros, doctor en Filosofía, en Ciencias y en Teología– obtuvo el Premio Espiritualidad en su edición de 1999, ante un prestigioso jurado entre los que se hallaban Ana María Matute, Sánchez Dragó y Luis Racionero. Interesantísima obra que todos deberíamos leer, y en la que Panikkar no duda a la hora de decir que el paso de cultura de la guerra a una cultura de la paz es algo más que un cambio de paradigma cultural, «porque la paz, que es siempre nueva y renovada, no tiene modelo: ¡Cuántas guerras se han llevado a cabo para implantar nuestros modelos de paz! Raimon Panikkar reivindica –de ahí el título de la obra– la contemplación –todo un lujo en el mundo actual– frente a los nuevos sistemas tecnológicos en los que no existe libertad ni espacio para la conciencia.

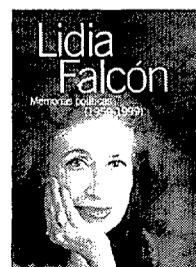
Soy Carlos Menem

Fue, como casi todo el mundo sabe, presidente de la República Argentina desde 1985 hasta hace unos meses. Encendido y desmedido elogio el que lleva a cabo el prologuista de la obra –Mario Pacho O'Donnell– en torno a Carlos Saúl Menem, el sujeto en cuestión. Da la impresión de que la nación argentina exista sólo gracias a él. Gracias a Menem y a su hija Zulemita, que fue durante su gestión, según apunta el panegirista de turno, una eficiente y creativa colaboradora, «amante de perfil bajo y cumpliendo exitosamente con la difícil misión de acompañar al presidente en sus viajes al extranjero, donde provocó comentarios laudatorios». Menem, queriendo imitar a los grandes filósofos de la Historia –una especie de Cioran venido a menos– deja escritas reflexiones como la siguiente: «A fuerza de hacerme a mí mismo, la certeza es sólo una: soy Carlos Menem y mis hechos me describirán algún día».



PLAZA Y JANÉS
2.600 PTAS.
325 PÁGS.

Un ser genial



PLANETA
2.400 PTAS.
267 PÁGS.

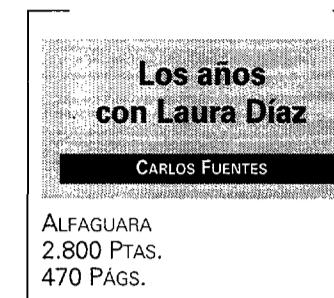
R reconoce, ya en la primera página, haber vivido apasionadamente. Lidia Falcón ha sido testigo y, sobre todo, protagonista de los acontecimientos más importantes de la vida política y social de España de los últimos cincuenta años. Una mujer atrevida, valiente, con profundas convicciones feministas que inicia su lucha en favor de la libertad en las filas de PSUC a finales de los años cincuenta. Sus memorias son igual de sinceras y claras. No duda a la hora de calificar a las personas que han ido pasando por su vida. Así, Ana María Matute, por ejemplo, a la que en 1963 defendió a raíz de su separación, es, según Lidia Falcón, un ser genial: «el talento le rebosa en todas sus ocurrencias, con un gran sentido del humor, que convierte en deliciosa su conversación». Lidia Falcón aprovecha la ocasión que se le brinda para reivindicar el papel de protagonista que le corresponde a la mujer.

La perfecta simetría de la araucaria

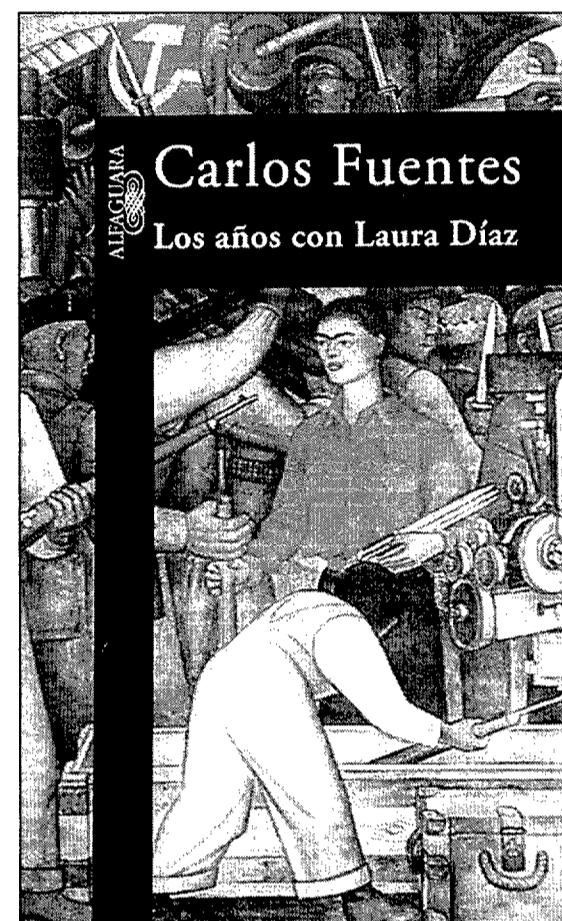
La última novela del escritor mexicano Carlos Fuentes arranca de una anécdota convertida en leyenda familiar: la diligencia en la que viajaba su bisabuela Clotilde Vélez de Ciudad de México a Veracruz en los años setenta del siglo pasado fue asaltada por una gavilla de bandoleros capitaneados por el temido *Guapo de Paplanta*, antiguo oficial del ejército imperial de Maximiliano. Cuando el bandido le pidió con respeto a la señora que le entregara el zafiro y el anular de perlas que llevaba en la mano derecha, la desposada se negó a hacerlo porque eran sus anillos de compromiso y bodas. *Primero me los cortan* parece que respondió, instantes antes de que el forajido le trinchara los cuatro dedos que posaban sobre la ventanilla del carro.

Este suceso es la primera cuenta de una saga familiar autobiográfica hábilmente urdida en torno a un personaje singular nacido en el emblemático año de 1898: Laura Díaz, en la ficción nieta de Clotilde Vélez. Una saga que abarca todo el siglo y se adentra en meandros recónditos y enigmáticos de la sociedad mexicana desde momentos memorables de la vida y el sino de ese personaje excepcional que es Laura Díaz y desde otros destinos individuales y colectivos. Un modo de contar que presenta pocas analogías con *La muerte de Artemio Cruz* (1962), obra que dio a Fuentes fama internacional, y *La Campaña* (1990), portentoso mural sobre las guerras de la independencia hispanoamericanas.

Efectivamente, Laura Díaz es un personaje que se coloca en



ALFAGUARA
2.800 PTAS.
470 PÁGS.



las antípodas del áspero, corrupto y enajenado Artemio Cruz, nacido en 1889, que se sirve de la Revolución, de los individuos y de la política para el medro personal. Si en la vida del ex revolucionario Artemio primaban el engaño, la calumnia, el robo e incluso el crimen, en la de Laura predominan el amor, los nacimientos, las muertes y los sufrimientos, a través de los que crece y llega a la madurez y a la independencia. Ambas novelas constituyen una profunda reflexión sobre el país

y los ciclos de su historia, si bien a modo de contrapunto y de complemento: cuando Cruz muere en 1959, México vive un optimismo desarrollista; a la muerte de Laura, el país ha abocado la vía de una amenazante desintegración, cuyo comienzo simbólico podría ser la matanza de estudiantes de la plaza de Tlatelolco (también llamada de las Tres Culturas porque en ella están los restos de un antiguo templo azteca, un convento franciscano y un moderno conjunto arquitectónico) del 2 de octubre de 1968, en la que Laura participa como fotógrafa de la masacre y en la que muere su nieto Santiago. Y si en la primera domina la voz del protagonista bifronte y escurridizo, la última es una novela polifónica, en la que el narrador (un fotógrafo biznieto de la protagonista) da voz a los familiares de Laura, a sus amantes, amigos y conocidos a lo largo de 26 capítulos encabezados por un lugar y una fecha (en el último leemos: *Los Ángeles: 2000*). *Los años con Laura Díaz* es también un homenaje a los grandes muralistas mexicanos, a Frida Kahlo, a escritores e intelectuales (entre los

que descuellan los españoles republicanos exiliados en México y los perseguidos por el macartismo). Una novela de perfectas simetrías, cuajada de historias personales y de fechas de alto significado histórico que va más allá de las etiquetas genéricas. Una obra memorable con momentos magistrales de alegato épico y algunas páginas prescindibles, que a mi juicio figura entre las mejores del autor.

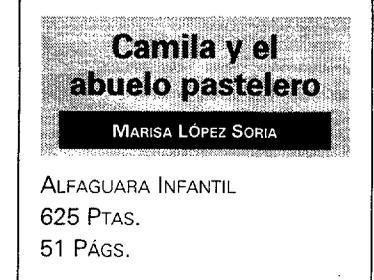
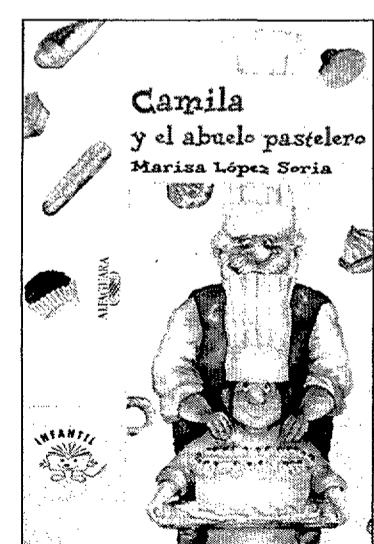
JOSÉ MANUEL ABIADA

¿Por qué se tienen que acabar las cosas?

La albaceteña –aunque residente en Murcia– Marisa López Soria, con su obra *Camila y el abuelo pastelero*, publicada por Alfaguara, una de las editoriales en lengua española que siempre ha puesto gran cuidado e interés en las lecturas destinadas a los más pequeños, llega a ver colmadas sus aspiraciones de compartir cartel con autores y autoras ya consagrados, reconocidos internacionalmente, como Rachel Anderson, Frank Tashlin y Ana Rossetti. López Soria sabe a la perfección el terreno que pisa. Y sabe, además, que cuando se trata de hacer literatura para primeros lectores –desde los 6 años– el cuidado es mucho mayor por la necesidad de elegir un vocabulario adecuado, unas situaciones fácilmente comprensibles, unos personajes a la medida de quienes luego van a convivir con ellos, van a tratar, incluso, de imitarlos. *Camila y el abuelo pastelero* es, en tal sentido, un libro auténticamente

modélico, revelador, interesantísimo, en donde su autora ha puesto lo mejor de sí misma: su sensibilidad, su poesía, su conocimiento de la existencia humana visto desde la perspectiva y los ojos de una niña, Camila. La obra, además, es original, innovadora, valiente, muy atrevida. Pocas veces se ha abordado en páginas de esta índole el tema de la muerte. ¿Cómo explicarles a los niños lo que es la muerte? ¿A dónde van los que se mueren? ¿Por qué se tienen que acabar las cosas? El enigma –no es para menos– queda en el aire, pero el abuelo Juan –el abuelo pastelero–, no sin cierto esfuerzo, le explica a su intrépida nieta que, después de todo, el que se muere descansa y que la vida, a pesar de los pesares, vale la pena vivirla. Excelente texto, escrito con auténtico primor, y excelentes ilustraciones de Nivio López que le dan un mayor realce si cabe a la obra.

JOSÉ BELMONTE SERRANO



ALFAGUARA INFANTIL
625 PTAS.
51 PÁGS.